

Acepciones de sostenibilidad en las economías campesinas

César Beltrán-Torres, C. 2017 ^{a 1}

Artículo de reflexión



Fecha de recepción: marzo de 2016 ▪ **Fecha de aceptación:** diciembre de 2017

Beltrán-Torres, C. (2017). Acepciones de sostenibilidad en las economías campesinas. *Revista de investigaciones de Uniagraria*, 5(1), 65-78.

Resumen

Hoy, en pleno siglo XXI, en un contexto de globalización, mecanización y mercantilización del mundo, las economías campesinas están vigentes. En este artículo, se otorgan algunos elementos críticos para analizar el comportamiento ecosistémico, cultural, social y económico de las economías campesinas, al reconocer su importancia en el resguardo de expresiones culturales de ocupación de mano de obra, de producción de alimentos y en la constatación de la existencia de otras formas de pensamiento diferentes a la racionalidad y economicista dominante.

Para desarrollar esta labor, relaciono las economías campesinas con el concepto de sostenibilidad y, específicamente, con las categorías creadas por la economía ecológica de sostenibilidad débil y fuerte, al identificar las posibilidades y las limitaciones en esta compleja relación.

Palabras clave: desarrollo sostenible, economía campesina, sostenibilidad débil, sostenibilidad fuerte.

Acceptances of sustainability in the peasant economies

Abstract

Nowadays, in the XXI century in the context of globalization, mechanization and commodification of the world, rural economies are in force. In this paper, some critical elements are presented to analyze the ecosystemic, cultural, social and economic performance of rural economies, recognizing its importance in safeguarding cultural expressions, in the occupation of labor in food production and the finding of different rationales to the dominant, allowing see a beyond modern economic, scientific and cultural notion of the world. To conduct this work, the concept of rural economies with that of sustainability and specifically with the categories created by the ecological economy, weak and strong sustainability, related to identifying the possibilities and limitations in this complex relationship.

Key words: Sustainable development, rural economy, weak sustainability, strong sustainability, agricultural modernization, green revolution

¹ Magister en Medio Ambiente y Desarrollo. Universidad Nacional de Colombia. E-mail: cesarbeltrant@gmail.com, cesar.beltran@uexternado.edu.co

^a Universidad Externado de Colombia

Introducción

Los aportes y la importancia de las economías campesinas en Colombia parecen ser cada vez menos claros, esto porque la literatura o los diferentes estudios institucionales se han centrado en cuantificar el número de habitantes rurales y confrontarlos con los urbanos, o en mostrar el número de hectáreas cultivadas y la incorporación de sus productos al mercado nacional.

Este trabajo no solo busca reconocer la importancia de las economías campesinas por lo significativo de su producción y del número de personas que pertenecen a estas unidades familiares, sino porque son poseedores de una rica diversidad en: tradiciones, lógicas, historia de luchas por la tierra, racionalidad, relación con la naturaleza, expresiones culturales, etc.

Además, este artículo no pretende negar los estudios hechos a las economías campesinas desde disciplinas como la economía, la historia, la antropología y la sociología; así como tampoco pretende adentrarse en las diferentes teorías, interpretaciones o enfoques sobre la naturaleza y destino de estas economías (enfoques antropológicos, modernizantes, marxistas, de Chavanov, etc.), sino más bien busca reconocer la importancia de estos estudios disciplinares y enfoques, pero centrándose en la naturaleza, la lógica y las características diferenciadoras de la economía campesina y de los seres humanos que se involucran en ella (campesinos o habitantes rurales).

Este trabajo se propone exponer algunos elementos para interpretar las complejas relaciones que subyacen al preguntar por las bases ecosistémicas y culturales, donde tienen lugar las economías campesinas en Colombia; se intenta también dar respuesta a la pregunta: ¿El ecosistema/la cultura soporta las formas actuales

de producción de los campesinos o habitantes rurales? Aquí es importante aclarar que el referente temporal de este trabajo es el que se da a partir de los procesos posteriores a la Segunda Guerra Mundial, el cual se caracteriza por los intentos por lograr una modernización agrícola², específicamente en el contexto colombiano.

Para dar respuesta a este interrogante, se acude a través de algunos autores al concepto de sostenibilidad, no sin antes problematizar su lugar de enunciación, su dependencia con otro concepto como es el de desarrollo sostenible y sus acepciones de débil y fuerte, emanadas de la economía ecológica. Por otro lado, se enuncian los elementos característicos propios de las economías campesinas, al reconocer las posibilidades y las condiciones o las limitantes para que sea viable una sostenibilidad débil o fuerte en las economías campesinas.

Elementos conceptuales entorno a sostenibilidad y economía campesina

Para dar cuenta de las imbricadas relaciones ecosistémicas y culturales de las economías campesinas, es necesario antes precisar algunos conceptos y así dar una mayor claridad a este texto, por ejemplo, se inicia por un análisis de la exégesis de la sostenibilidad, su camino y lugares de enunciación, sus acepciones, quienes las plantean y por qué; del mismo modo, antes de hablar de economía campesina es necesario comentar sobre campesinado:

El campesinado constituye un grupo social que presenta cuatro características esenciales ligadas entre sí: a) la explotación agrícola familiar como unidad esencial y multifuncional de organización social. b) El cultivo de la tierra y la crianza de animales como principal medio de vida. c) Una cultura tradicional específica, íntimamente ligada a las formas de vida de las pequeñas comunidades rurales. d) La subordinación

² "la actual modernización de la agricultura latinoamericana se caracteriza antes que nada por ser heterogéneo. Se desarrolla con una mayor intensidad en ciertas regiones, tocando mucho menos o casi nada otras regiones. Se concentra sobre todo en ciertas producciones animales o vegetales muchos más que en otras. Y finalmente, toca mucho más cierto tipo de explotaciones que otras. [Chonchol 1994, 346]

al poder de entidades sociales exteriores a la comunidad campesina (Chonchol, 1994, p. 387).

No se pretende hacer un análisis reduccionista de los campesinos, sino más bien escoger algunos rasgos característicos y aclarar que van a ser problematizados por un contexto geográfico, climático, histórico, económico, etc.

Aproximación a la sostenibilidad y a sus acepciones

El uso generalizado y la preocupación por la sostenibilidad en el contexto mundial tienen lugar en el marco de la publicación del informe Brundtland en 1987. La importancia de este informe, en parte, radica en acuñar el concepto de desarrollo sostenible, definido como: “el desarrollo que asegura que se satisfagan las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias” (Brundtland, 1987, p. 299). Esta definición ha sido cuestionada por diferentes autores (W. Sachs, E. Leff, I. Sachs, J. M. Martínez Alier, J. Naredo, entre otros) por su ambigüedad conceptual, la racionalidad economicista implícita, su contradicción interna, etc. Este trabajo no se encarga de analizar a profundidad estos cuestionamientos, aunque tomará las implicaciones que tienen sobre la sostenibilidad.

La sostenibilidad se ve influenciada por el concepto de desarrollo sostenible formulado en 1987, desde Naciones Unidas, de tres formas: primero, reconoce de forma discreta los límites ecosistémicos del planeta (tiempo y espacio), pues el desarrollo sostenible nace como respuesta a los movimientos ambientalistas potenciados a partir de la década del setenta y la evidencia tangible (científicamente comprobada) de una crisis medioambiental global reconoce la posibilidad de agotamiento de los recursos naturales.

Segundo, procura capitalizar la naturaleza y ponerla al servicio del desarrollo económico, acción propia de una afinación de la visión de

mundo moderna, lo cual se ejemplifica en la definición lograda en 1987 con un antecedente: la Word Conservation Strategy (WCS):

El énfasis pasó de la protección de la naturaleza a la protección de la productividad de los recursos naturales para el uso económico. Este cambio fue introducido por la Word Conservation Strategy —la estrategia de conservación mundial— de la UICN, WWF y PNUMA en 1980, cuando por primera vez se habla de desarrollo sostenible (Sachs, 1996, p. 27).

De tal suerte que la WCS dota al desarrollo sostenible de una visión economicista y un afán capitalizador de la naturaleza, reflejado también en la sostenibilidad.

Tercero, lo que pretende sostener es el desarrollo económico:

En el pasado nos preocupábamos de los efectos del crecimiento económico sobre el medio ambiente. Ahora nos vemos obligados a preocuparnos de la presión ecológica —el deterioro de los suelos, las aguas, la atmósfera y los bosques— sobre nuestras perspectivas económicas (Brundtland, 1987, p. 25).

Así, se le otorga el rol de protagonista al crecimiento económico al relegar la sostenibilidad a un papel secundario.

Con lo arriba expuesto desde una perspectiva histórica-crítica del concepto de sostenibilidad, es innegable que su origen o al menos su uso como mediador de las relaciones sociedad/medio ambiente está enmarcado en el surgimiento del desarrollo sostenible en el contexto global, así lo señalan autores como Juan Manuel Naredo, quien con posterioridad muestra que los intereses con los que surge el concepto eran claros, “parece que lo que más contribuyó a sostener la nueva idea de la ‘sostenibilidad’ fueron las viejas ideas del ‘crecimiento’ y el ‘desarrollo económico’, que tras la avalancha crítica de los setenta necesitaban ser apuntaladas” (Naredo y Valero, 1999, p. 59).

Autores como Naredo le dan otra acepción a la sostenibilidad, más en oposición a la del informe Brundtland, el cual se posiciona como la concepción dominante. Al seguir los argumentos de este autor, se puede ver que la sostenibilidad desde sus orígenes permite observar algunos elementos de análisis como: la definición se empieza a construir por negación (sostenibilidad/insostenibilidad), es decir, por el reconocimiento tangible de la insostenibilidad de las diferentes formas de desarrollo occidental mostradas hasta ese tiempo. Si bien la idea de sostenibilidad nace dentro del desarrollo sostenible, esta se independiza de este:

A la vez que se extendió la utilización banalmente retórica del término “desarrollo sostenible”, se consiguió también hacer que la idea misma de la “sostenibilidad” cobrara vida propia y que la reflexión sobre la viabilidad a largo plazo de los sistemas agrarios, industriales... o urbanos tuvieran cabida en las reuniones y proyectos de administración y universidades... (Naredo y Valero, 1999, p. 60).

Esta última parte sobre la posibilidad de reflexionar la sostenibilidad y diferenciarla del desarrollo sostenible es fundamental para dimensionar la sostenibilidad con más elementos que los otorgados por el informe Brundtland y, así, enjuiciar diferentes actividades económicas y formas de producción como la economía campesina.

Naredo identifica una ambigüedad conceptual en la sostenibilidad, la cual se presenta si esta no se aplica o contextualiza a ningún sistema y advierte que dicha ambigüedad no se supera con simples retoques epistemológicos o definiciones descriptivas o enumerativas, entonces resalta la importancia de los autores asociados a la revista *Ecological Economics*, quienes buscan no solo ampliar la definición de sostenibilidad, sino enriquecer y reformular la idea usual de sistema económico:

Viendo las limitaciones que ofrece la aproximación al tema de la sostenibilidad

que se practica desde el aparato conceptual de la economía estándar, la mencionada corriente de autores trata de analizar directamente las condiciones de sostenibilidad de los procesos y sistemas del mundo físico sobre los que se apoya la vida de los hombres (Naredo y Valero, 1999, p. 64).

Se puede afirmar entonces que la acepción de sostenibilidad devenida del informe Brundtland pertenece al aparato conceptual de la economía estándar, mientras que la acepción de los diferentes esfuerzos de los autores de la economía ecológica busca, desde una posición crítica a la anterior, enjuiciar el sistema económico imperante.

Dentro de esta corriente de pensadores de la economía ecológica, Naredo recoge las ideas de Bryan Norton, quien establece dos nociones de sostenibilidad diferentes porque obedecen a dos paradigmas dominantes: “una sostenibilidad débil (formulada desde la racionalidad propia de la economía estándar) y otra fuerte (desde la racionalidad de esa economía de la física que es la termodinámica y de esa economía de la naturaleza que es la ecología)” (Naredo y Valero, 1999, p. 64).

Es importante mencionar que las diferencias entre las dos nociones no se limitan a enunciar que obedecen a paradigmas diferentes:

La **sostenibilidad débil** tiene sus raíces en la economía neoclásica y tiene dos características básicas: la complejidad de funciones que tiene el patrimonio natural tiende a diluirse en un agregado que es el capital natural, y se suponen enormes posibilidades de sustituir capital natural por “capital fabricado”, y la **sustentabilidad fuerte** destaca las funciones diversas, y en muchos aspectos insustituibles, del patrimonio natural. Es a partir de esta posición que se discuten los indicadores físicos de sustentabilidad (Martínez Alier y Roca, 2000, p. 374).

Las dos nociones, en términos generales, reconocen que la sostenibilidad de los ecosistemas naturales se determina por su resistencia a las tensiones y su capacidad de recuperación ante diversas alteraciones, pero sus diferencias radican, además de lo antes expuesto, en función de que observan los ecosistemas, la preocupación por la capacidad de recuperación y el cómo aceptan y se modifican las alteraciones de orden antrópico.

Después de hacer un panorama general por la sostenibilidad, es importante ubicar el sistema físico para evaluar su sostenibilidad (si es fuerte, débil o si pudiese encontrar elementos de ambas). Para ello, y entendiendo que todos los sistemas físicos son sustento de la vida, este artículo se centra sobre el sistema agrario campesino, por la importancia histórica y vital en la organización de la vida de la humanidad; es pretencioso abarcar la sostenibilidad de los sistemas agrarios en la historia de la humanidad, así que me limitaré

a establecer algunos elementos para analizar la sostenibilidad de la economía campesina en Colombia.

Economía campesina

Un sistema interesante para juzgar su sostenibilidad es el latifundio ganadero, por sus impactos sociales, ambientales y por su materialidad, es decir, por lo significativo de su extensión, pues Colombia destina la mayoría de su espacio agrario a él (cuadro 1), sin embargo, históricamente esto no ha sido siempre así, pues Colombia se ha dedicado en gran medida a la agricultura; entonces, por la importancia histórica-económica y cultural de la ocupación de hombres y mujeres y las problemáticas estructurales que la han acompañado, se analiza aquí la sostenibilidad de la economía campesina en Colombia, para ello es importante establecer algunos elementos que me permitan acercarme a su definición.

Cuadro 1. Colombia: distribución de la superficie agrícola según los tipos de economía predominante

Áreas en latifundios ganaderos	40.000.000 de hectáreas
Áreas en cultivos campesinos	3.479.800 de hectáreas
Áreas en cultivos capitalistas	1.614.600 de hectáreas

Fuente: Forero, 1991, p. 104.

Son numerosos los trabajos que se pueden encontrar en el país sobre economía campesina, en la gran mayoría de estos trabajos existen unos rasgos comunes: en primera instancia, se realizan desde visiones muy fragmentarias, bien sea desde la economía y sus variables de análisis micro y macroeconómicas, desde las ciencias agronómicas y las condiciones biofísicas en las que se da el acto agronómico o bien desde la historia o sociología, donde se omiten relación biofísicas, culturales o relaciones de poder, ya que como lo señala la Cepal en *Economía campesina y agricultura empresarial*:

Los estudios sobre desarrollo económico, estructura agraria y economía agrícola en América Latina, cualquiera que fuere la corriente teórica a que se encontraran adscritas, carecieron, hasta un pasado muy reciente, de una percepción de la agricultura campesina como una forma específica y distinta de organización de la agricultura (Cepal, 1982, p. 60).

Así, busqué los trabajos que me permitieron identificar esa distinción y especificidad de la economía campesina en Colombia.

En un intento por reconocer la especificidad de la economía campesina se encuentra la obra de Jaime Forero, de acá solo referenciaré un estudio que nos entrega, entre otras cosas, algunas de las principales características de los campesinos: “caracteriza a los campesinos la estructuración de la empresa agrícola alrededor de la familia: familia y empresa se confunden; producción y consumo conforman una unidad indisoluble” (Forero, 1991, p. 105). A esta caracterización se llega después de diferenciar los diferentes tipos de “empresas” que ocupan los espacios rurales.

Las empresas que, según Forero, se ubican en los espacios rurales son: el latifundio ganadero (en esta se combinan las lógicas del dominio territorial, acaparamiento de la tierra, el levante de ganado con tecnologías muy precarias, inversiones mínimas y generación de empleo insignificante), las capitalistas agrarias (en pocas ocasiones paga arriendo a los latifundistas, incorporan continuamente capital y nuevas tecnologías) y la producción campesina, arriba caracterizada. La intención al diferenciar las unidades económicas en las zonas rurales la expresa él: “porque cada una de estas representa un tipo de empresa esencialmente distinto, con raíces históricas diferenciables y con una racionalidad económica particular” (Forero, 1991, p. 105).

Así, a la economía campesina como área de mi interés en el presente trabajo se le debe reconocer, en primera instancia, como poseedora de una racionalidad económica particular y unas formas diferentes de producción, elementos muy importantes a la hora de enjuiciar su sostenibilidad y bajo qué acepciones se puede presentar.

A pesar de aportar elementos para analizar la sostenibilidad económica de los campesinos y mostrar su lógica y racionalidad diferenciadora; al analizar con detenimiento el trabajo de Forero se evidencia que tiene una mirada muy económica de los “habitantes rurales”, esto se infiere en la observación que él hace sobre cultivar, pues

no se detiene en elementos culturales, actores históricos, relaciones sociales y de poder, sino más bien se centra en los factores de producción y en los actos económicos que interviene como trabajo (jornal/salario), producción y consumo campesinos, como una unidad económica pequeña.

Aunque con una definición más elaborada la Cepal en el texto ya mencionado, no escapa del todo de la visión economicista de la economía campesina, la cual se define allí como:

Engloba aquel sector de la actividad agropecuaria nacional donde el proceso productivo es desarrollado por unidades de tipo familiar con el objeto de asegurar, ciclo a ciclo, la reproducción de sus condiciones de vida y de trabajo o, si se prefiere, la reproducción de los productores y de la propia unidad de producción (Cepal, 1982, p. 62).

Así como Forero reconoce una racionalidad diferente en la economía campesina, solo que la pone en términos de lógica, difiere en que los teóricos de la economía agrícola familiar amplían los referentes de análisis al hablar de los medios de sostenimiento culturales y biológicos como condición necesaria para su existencia.

Respecto al primer punto, la lógica es diferente a la de la economía campesina, la cual coincide con el planteamiento de Forero y la establece como:

La lógica de manejo de los recursos productivos disponibles, es decir, la que gobierna las decisiones del qué, del cómo y del cuánto producir y del qué destino darle al producto obtenido, se enmarca en los objetivos descritos, dando una racionalidad propia y distinta de la que caracteriza a la agricultura empresarial (Cepal, 1982, p. 62).

De esta definición, dos elementos son importantes para encadenarlos con las acepciones y las posibilidades de sostenibilidad: primero, los objetivos que plantea (asegurar las

condiciones de vida y de trabajo), y las preguntas sobre el manejo de los recursos productivos, de esta labor se ocupará la siguiente parte del trabajo; y con relación al segundo punto, sobre los medios de sostenimiento cultural y biológico de la unidad familiar, al referirse a condiciones socio-ecosistémicas, estas también permiten una relación directa con la sostenibilidad.

Antes de relacionar directamente la sostenibilidad con la economía campesina, es necesario hablar de los seres humanos que intervienen en la economía campesina: los campesinos o habitantes rurales. Se comienza por decir que ellos han sido expuestos a diferentes presiones, afanes modernizadores (aplicación de la ciencia a la agricultura), han sido actores en por lo menos los últimos dos siglos y con mayor intensidad en las últimas décadas, esta diversidad de elementos ha permitido la configuración de identidades de los habitantes rurales y, por tanto, de diferentes formas de producción, apropiación y relación con la naturaleza y su comunidad.

Referente a las diferentes presiones (transferencia tecnológica inconsulta y descontextualizada, religiosas, políticas, movimiento campesino formal acallado, surgimiento de la insurgencia, del narcotráfico, de los paramilitares y de la relativización) sobre ellos.

Los afanes por modernizar el agro colombiano, propio del dualismo moderno-tradicional, atrasado-modernizado, exponen a los habitantes rurales a diferentes factores que han procurado la aplicación de la ciencia a la agricultura y, por tanto, han transformando las costumbres y las prácticas de los agricultores. Los factores han sido muchos y muy diversos, dependiendo del contexto y el momento en el que surjan, así que para la segunda mitad del siglo

XIX, Juan Manuel González (2001) muestra que: “no solo eran la ciencia y la técnica disponible, también eran necesarias las instituciones, las normas, las generaciones de medios impresos especializados, la creación de grupos y gremios encargados de promover los cambios, la investigación y la educación agrícola” (González, 2001, pp. 81-82).

Quedan expuestas entonces algunas de las estrategias con las que se intenta materializar el interés de modernizar (con diferentes medios o factores) la agricultura del país, que aún en los inicios del siglo XXI nos acompañan.

Diferentes actores han intervenido en la transformación de las formas de producción, las condiciones ecosistémicas, paisajísticas, tecnológicas, las formas de representación, los hábitos, las identidades, etc. de las regiones rurales colombianas en los dos últimos siglos. Por ejemplo, cuando Juan Manuel González estudió las transformaciones del paisaje rural colombiano, entre 1850 y 1990, se presentaron dos actores, la historia “oficial”³ como agente transformador y visión de campo dominante (sobre todo a partir de la mitad del siglo XX) y lo “otro”⁴, como agente transformado, destacando dos cosas: primero, “lo otro” no es homogéneo y está compuesto por ecosistemas no intervenidos e intervenidos por campesinos e indígenas (con diferentes prácticas tradiciones y formas de acercamiento a la naturaleza), y segundo, la relación entre lo “oficial” y lo “otro” es compleja, pues ni la historia “oficial” ha logrado totalmente consolidar su efecto transformador, ni “lo otro” es algo pasivo que espera a ser transformado.

Si se involucra la economía campesina dentro de lo otro, es decir, dentro de unas prácticas o actividades agrícolas y productivas no comerciales y reconocemos que ha venido en una

³ La historia “oficial” la define como: “plantea la consolidación de una agricultura comercial y moderna a partir de la segunda mitad del siglo XIX, aunque inicialmente de poco impacto en términos de transformación ecológica (y social y económica) de las áreas rurales” (González, 2001, pp. 81-82).

⁴ Lo otro “se puede concebir como lo transformado, en el sentido que existen una cobertura vegetal natural, por un lado, y unas prácticas o actividades agrícolas y productivas no comerciales, por el otro, que van siendo alteradas y modificadas cada vez más durante los últimos 150 años por el paso modernizador de la agricultura comercial” (González, 2001, p. 82).

serie de modificaciones por las presiones y los actores (con una lógica y racionalidad económica de acumulación y ganancia monetaria) ya mencionados, le han dado al habitante rural diferentes identidades y formas de producción.

Estos habitante rurales configuran entonces diferentes economías campesinas, pues unos quieren hacer parte de los capitalistas agrarios, otros mantener su soberanía alimentaria, su identidad y manifestaciones culturales, y otros (que son la gran mayoría) configuran híbridos, pues tienen elementos de la economía campesina y de la comercial o empresarial, y, por tanto, tendrán diferentes formas de asumir la sostenibilidad. Sostenibilidad y economías campesinas

Al buscar en la bibliografía dedicada a los temas “rurales” de Colombia, las relaciones de la sostenibilidad (con sus diferentes acepciones) y las economías campesinas se encuentran pocos

trabajos, pues la gran mayoría de estudios se han realizado sobre agricultura sostenible (sin tener en cuenta la especificidad de la economía campesina), sostenibilidad económica de las economías cafeteras o bien sobre la agricultura de forma general, como lo hace León (2007), quien establece que:

La sostenibilidad, en términos ecosistémicos se refiere, entonces, al mantenimiento de los procesos biofísicos dentro y fuera de los agroecosistemas, esto es, a la conservación de la calidad y de la cantidad de aguas de superficie o subterráneas, de la producción de la tierra, de la calidad del aire, de los recursos genéticos y de la diversidad biológica (p. 53).

Sobre esto, lo que haré será analizar las características principales de la economía campesina a la luz de esta definición y de las dos acepciones de sostenibilidad ya mencionadas (débil y fuerte), buscaré en cada una trascender el análisis ecológico/económico, con elementos como la sostenibilidad cultural y socioeconómica.

Para este análisis final y, a manera de resumen, tomo el cuadro comparativo del estudio de la Cepal, el cual sintetiza las características

principales de la economía campesina, en comparación con la agricultura empresarial, además lo tomo por la influencia creciente que ha tenido esta última sobre la economía campesina.

Cuadro 2. Características diferenciales de la agricultura campesina y empresarial

	Agricultura campesina	Agricultura empresarial
Objetivo de la producción	Reproducción de los productores y de la unidad de producción	Maximizar la tasa de ganancia y la acumulación de capital
Origen de fuerza de trabajo	Fundamentalmente familiar y, en ocasiones, intercambio recíproco con otras unidades; excepcionalmente, asalariadas en cantidades marginales	Asalariada

Compromiso laboral del jefe con la mano de obra	Absoluto	Inexistente, salvo por obligación legal
Tecnología	Alta intensidad de mano de obra, baja densidad de "capital" y de insumos comprados por jornada de trabajo	Mayor densidad de capital por activo y mayor proporción de insumos comprados en el valor del producto final
Destino de la producción y origen de los insumos	Parcialmente mercantil	Mercantil
Criterios de intensificación de trabajo	Máximo producto total, aun a costa de descenso del producto medio. Límite: producto marginal igual cero	Productividad marginal \geq que el salario
Riesgo e incertidumbre	Evasión no probabilística: "algoritmo de sobrevivencia"	Internalización probabilística que buscan tasas de ganancia proporcionales al riesgo
Carácter de la fuerza de trabajo	Fuerza valorizada de trabajo intransferible o marginal	Solo emplea fuerza de trabajo transferible en función de calificación
Componentes del ingreso o producto neto	Producto o ingreso familiar indivisible y realizado parcialmente en especie	Salario, renta y ganancia, exclusivamente pecuniarias

Fuente: Cepal, 1982, pp. 78-79.

Al amparo de estas características y de las ya mencionadas en la sección de desarrollo conceptual de la economía campesina, en especial las referidas a la diversidad de los habitantes rurales, donde se señaló que esta diversidad radica en el tamaño de la propiedad, las condiciones ecosistémicas, geográficas, la historia de su contexto (forma de asentamiento, episodios de violencia, afinidades políticas), la cercanía con las ciudades, el arraigo con las tradiciones, etc.

La diversidad de los habitantes rurales o campesinos se pierde en los análisis de los investigadores sociales que bien, desde algunos trabajos de la sociología o la economía política, se les ha denominado con una categoría social de "campesino" o una clase social un actor colectivo inserto en un proceso histórico concreto.

Referirnos a los campesinos o al campesinado, en abstracto, corre el riesgo de dotar de agencia a una categoría social (fabricada por el investigador), perdiendo la oportunidad para construir teóricamente la agencia de los actores sociales realmente

existentes, en contextos temporales y espaciales específicos (Llambí y Pérez, 2007, p. 51).

Por eso, en este trabajo reconozco las similitudes en los campesinos y sus formas de producción, y sin intentar perder los referentes conceptuales que facilitan el análisis económico y cultural, prefiero hablar de campesinos o habitantes rurales y por tanto de economías campesinas.

1. Posibilidades y condiciones de sostenibilidad débil y economías campesinas

Al recordar que la acepción de sostenibilidad débil plantea que existe una sustituibilidad perfecta entre las diferentes formas de capital, de tal suerte que se puede mantener el capital total constante para no hacer decaer la capacidad de mantener el “bienestar” alcanzado hasta hoy, es importante preguntar por las posibilidades o las limitaciones para que se dé una sostenibilidad débil en las economías campesinas en Colombia.

La sostenibilidad débil, teniendo en cuenta lo anterior, tiene poca exigencia y preocupación por el estado de los ecosistemas, así que al considerar el dónde y el cómo operan las diferentes economías campesinas, se puede afirmar que las posibilidades para su sostenibilidad débil son muy grandes, pues ante los procesos de desgaste y degradación del suelo y de la pérdida de la productividad del suelo, se puede dar solución reemplazando estas pérdidas por un uso creciente de insumos como fertilizantes, es decir, se tiene la esperanza en que los paquetes tecnológicos sean capaces de reponer las pérdidas que pueda sufrir el “capital natural” por la aplicación de dichos paquetes o por el uso de la tierra.

Al respecto y Refiriéndose al mensaje de la economía estándar dentro del que se enmarca la sostenibilidad débil, Martínez y Roca dicen que:

El agotamiento del capital natural no representa ningún problema para la posibilidad de un consumo sostenible e incluso de un crecimiento exponencial del consumo (que se identifica con mayor utilidad o bienestar) siempre que supongamos un grado suficientemente elevado de sustituibilidad entre capital natural y capital manufacturado, y siempre que confiemos en que continuara habiendo progreso técnico (Martínez y Roca, 2000, p. 377).

Es decir, no solo ante la degradación de la fertilidad del suelo, sino de las fuentes hídricas, niveles de poblaciones de especies en desequilibrio, etc. se piensa que se pueden sustituir con plantas de tratamiento, fertilizantes químicos y todo el paquete de biocidas, y a pesar de esto se puede afirmar que existe una sostenibilidad débil.

Al observar las economías campesinas bajo la lógica de la economía estándar se presenta una contradicción, pues sin obtener una ganancia en el corto plazo, puede sostenerse en el tiempo.

En su inserción al sistema económico, esta característica (producción y consumo son una unidad indisoluble) significa que la empresa familiar rural —al igual que la microempresa urbana— puede vender sus productos a precios no rentables y que la reproducción de la empresa depende de la posibilidad de sostener la familia o de contribuir a su sostenimiento y no de la obtención de una ganancia (Forero, 1991, p. 105).

Esto nos lleva otra vez a ubicar la complejidad de la sostenibilidad de las economías campesinas, referida en términos específicos, ya que dichas economías están en otra lógica económica. Este fenómeno se da porque la producción se dedica al autoconsumo y solo los excedentes se destinan a la venta, y porque se emplea la familia como mano de obra, reduciendo significativamente los costos laborales.

Las condiciones para que se siga dando la sostenibilidad débil en las economías, tiende a complicarse por diferentes factores acaecidos desde la última mitad del siglo XX, como por ejemplo la revolución verde⁵, la cual ha venido generando una mayor dependencia por el mercado mundial en cuanto a las dinámicas de producción, lo que es una característica general de las economías campesinas (condiciona qué, cómo y cuánto sembrar) y además a los campesinos los avoca en una serie de dependencias por insumos que hacen parte del paquete tecnológico, los cuales tienen unos precios crecientes que obligan a los campesinos a adoptar un carácter parcialmente mercantil en su producción, pues ahora deben buscar con su producción el facilitar el intercambio del mundo moderno, el dinero y, de paso por esta vía, la ganancia.

Al aducir a un criterio de sostenibilidad cultural, dentro de la sostenibilidad débil aplicaría la misma conclusión, ante las pocas exigencias para esta acepción de sostenibilidad, las posibilidades para que se den son muy grandes, pues los beneficios y los costos se distribuyen equitativamente entre los diferentes grupos y se respetan los valores sociales y culturales del grupo involucrado. Además, otra condición característica es la indivisibilidad del ingreso familiar y el compromiso irrenunciable con la fuerza de trabajo familiar, pues eso es su familia, y respecto a las condiciones, en caso de que se perdieran los hábitos, las dietas, las tradiciones, estas pueden ser fácilmente sustituibles por otras.

Posibilidades y condiciones de sostenibilidad fuerte y economías campesinas

La sostenibilidad fuerte plantea que existe una imposibilidad de reemplazar los recursos naturales, en la medida en que estos pertenecen

a sistemas naturales de alta complejidad que la visión económica no considera dentro de la simplicidad de su análisis, así como plantea la insustituibilidad de los recursos naturales.

Yo amplío el análisis al afirmar que bajo esta excepción de sostenibilidad se puede plantear: la insustituibilidad de las culturas, de las identidades, de los valores sociales, de las lógicas económicas, de las economías campesinas, etc.

Para iniciar la relación de las economías campesinas y la sostenibilidad fuerte es válido preguntarse si a partir de los procesos ecológicos de uso y deterioro de ecosistemas, causados por el funcionamiento de la agricultura campesina, ¿es posible sustituir estas condiciones ecosistémicas alteradas?, y si son sustituibles la pérdida de las culturas, las identidades, los valores sociales, las lógicas, las formas de producción económicas de las economías campesinas causadas por la intromisión de la agricultura mercantil empresarial y, en general, la racionalidad económica e instrumental.

Las posibilidades para que se dé una sostenibilidad fuerte son complejas, en la medida en que ante una economía campesina, no dependiente de las dinámicas del mercado que no se encuentra en el esquema de paquetes tecnológicos (sus insumos y semillas no son alterados en laboratorios sino que son de orden “orgánico”), las posibilidades son amplias, ya que este tipo de economías no buscan una ganancia y, por tanto, no quieren explotar la tierra, le permiten descansar y recuperar su fertilidad y demás condiciones físico-químicas, y generalmente este tipo de economías tienen una pertenencia a un grupo territorial, tienen un arraigo fuerte y una identidad dispuesta que ha de ser conservada; pero en cambio, si estamos ante una economía campesina influida por la agricultura empresarial,

⁵ “La revolución verde consistió en el uso de un conjunto de tecnologías integradas por componentes materiales, como las variedades mejoradas de elevado rendimiento, el riego o abastecimiento de agua controlado, los fertilizantes y los plaguicidas y las correspondientes técnicas de gestión” (Machado, 2002, p. 166).

la cual utiliza paquetes tecnológicos y, en esa medida, está condicionada por las dinámicas del mercado, las posibilidades de mantener las condiciones ecosistémicas y de reconocerlas como insustituibles va a estar muy distante.

Las condiciones para que se dé una sostenibilidad económica bajo la acepción de “fuerte” son complicadas en el contexto de las economías campesinas colombianas, pues existen limitaciones estructurales crecientes como la disminución en la superficie cultivada para autoconsumo de los últimos años, así como la creciente subdivisión de las propiedades ha originado una reducción en el tamaño de las producciones campesinas, ocasionando una seria restricción para que un número importante de productores alcance un nivel de vida adecuado. Si la distribución por tamaño de las unidades de producción es una característica estructural que influye profundamente en el bienestar de los habitantes rurales, sería la reforma agraria una condición impostergable que les permita a los campesinos acceder o mantener unidades territoriales suficientes para permitirles la reproducción de sus condiciones de vida y de trabajo.

Al ubicarme ahora en otra arista de la sostenibilidad fuerte, la sostenibilidad cultural, se puede afirmar que existen pocas condiciones favorables y muchas desfavorables que le permitirían lograr dicha sostenibilidad dentro de la acepción de fuerte, respecto a las primeras, dado que se reconocen en algunas de las comunidades campesinas como la pertenencia a un grupo territorial y la conservación del uso de tecnología intensiva en mano de obra. En referencia a las segundas, se podría hablar de factores de insostenibilidad más que de sostenibilidad, al señalar que, a mi juicio, la revolución verde ha generado una mayor insostenibilidad cultural y ecosistémica en las seis últimas décadas en las economías campesinas colombianas, en la medida en que ella ha permeado los diferentes territorios y pobladores urbanos, al crear y acrecentar problemas estructurales históricos de

orden ecosistémico sociocultural y económico; al respecto, Absalón Machado (2002) señala algunos:

- *Dependencia de semillas genéticamente homogéneas, producidas y distribuidas comercialmente.* Esto conllevó a una perturbación ecológica, al abandono de especies antiguas seleccionadas durante muchos años (mejoradas genéticamente sin la inserción de elementos de otras especies), a la pérdida de diversidad genética y hace que los cultivos tiendan de forma creciente a ser más vulnerables a enfermedades y especies en desorden poblacional (mal llamadas plagas), esto termina siendo una justificación para el uso y abuso de agroquímicos dañinos para la salud humana y de los ecosistemas.
- *Pérdida de las características que identifican a la economía campesina.* La lógica del qué, del cómo y del cuánto producir, modificando sus hábitos, dietas e identidades.
- *Cambios culturales sobre el uso del agua impuestos.*
- *Salinización, alcalinización y el anegamiento.*
- *Favorecimiento a agricultores con mayor capacidad económica y conocimientos técnicos.*

Se puede hablar entonces de una insostenibilidad social-cultural (tradiciones, expresiones culturales, identidad) creciente en la acepción de sostenibilidad fuerte, dicha insostenibilidad no solo se debe a actores al margen de la ley (que causan desplazamiento, miedo, deforestación, transferencia cultural, etc.), sino también a actores privados (multinacionales que promueven la revolución verde, especialización de cultivos por exigencias del mercado, pérdida de autonomía, mayor dependencia por el mercado mundial, el cual condiciona qué, cómo y cuánto sembrar) y a actores oficiales. Dos ejemplos de actores institucionales serían los acontecimientos entorno a la regulación en la venta de leche cruda,

la cual desde hace más de una década da cuenta de los esfuerzos gubernamentales por “normalizar” esta actividad.

Dentro de las arremetidas para controlar la comercialización de leche cruda, se expide el último decreto, el 616 de 2006, por parte del Ministerio de Agricultura, prorrogando el plazo para dejar de comercializar leche cruda o leche cruda enfriada para consumo humano directo hasta el 24 de agosto del 2008, la intención en este proceso es que los productores de leche cruda se industrialicen e ingresen a comercialización formal de leche pausterizada, sin cuestionar si están en posibilidades económicas, sociales u organizativas de hacerlo; el otro ejemplo son las presiones que han sufrido los paneleros artesanales, quienes en los últimos tiempos se enfrentaron a la Resolución 0779 de 2006 del Ministerio de la Protección Social, la cual establece un manual técnico y sanitario para la producción panelera sin cuestionar la pérdida de riqueza cultural y la exclusión de muchos paneleros por imposibilidad económica para hacer la conversión, pues las tradiciones de elaboración artesanal, ahora en nombre de la higiene, son reemplazadas por técnicas, tecnologías y procedimientos industriales.

Sí, el panorama para la sostenibilidad de las economías campesinas en Colombia es mucho más claro y viable hacia la sostenibilidad débil, pero no es suficiente ante la aguda crisis social y ambiental. De forma muy general enuncio algunos elementos para tener en cuenta, si se quiere llegar a una sostenibilidad fuerte, como: las que enuncia León, refiriéndose a la sostenibilidad de forma genérica y con acento ecológico: “Prevenir y controlar los procesos degradativos de contaminación, fragmentación, desaparición física, pérdida de fertilidad, erosión, cambios climáticos, desertificación y salinización que indistintamente afectan a los recursos mencionados” (León Sicard, 2007, p. 53); aprovechar y mantener el carácter familiar de la unidad productiva, pues ello permite la configuración de un acto agronómico (siembra,

mantenimiento y cosecha) con identidad y arraigo; reconocer a los diferentes campesinos o habitantes rurales y sus identidades y formas de producción; establecer índices físicos del impacto ecológico de la economía “... medidas no monetarias para indicar hasta qué punto el estado del medio ambiente y sus funciones, así como los flujos de materiales, energía o actividades relacionadas, pueden acercarse a la sustentabilidad deseada” (Martínez Alier y Roca, 2000, p. 412). De tal suerte, que el panorama dependerá de procesos y cruces entre la práctica cotidiana, la adaptación ecosistémica y la precariedad económica.

Conclusiones

Desde una perspectiva histórica-crítica del concepto de sostenibilidad, es innegable que su origen o al menos su uso como mediador de las relaciones sociedad/medio ambiente, dado que este está enmarcado en el surgimiento del desarrollo sostenible en el contexto global, así, la sostenibilidad será estructurada en marcos inter y transgeneracionales con un marco de las relaciones sociedad-naturaleza, desde un marco de ciencia y tecnología.

Las presiones sobre los habitantes rurales provienen de diferentes actores, con una lógica y una racionalidad económica de acumulación y ganancia monetaria; estas presiones se presentan en diferentes momentos y le han dado al habitante rural diversas identidades y formas de producción.

El escenario más probable y factible de sostenibilidad en las economías campesinas en Colombia es el de la sostenibilidad débil (plantea que existe una sustituibilidad perfecta entre las diferentes formas de capital), ya que ante las pocas exigencias para esta acepción de sostenibilidad y las muchas posibilidades de reemplazar las pérdidas económicas de funciones ecosistémicas, de tradiciones, de expresiones culturales, de lógicas y racionalidades (por ejemplo: ante los procesos de desgaste y degradación del suelo,

de la pérdida de la productividad del suelo, se puede dar solución reemplazando estas pérdidas por un uso creciente de insumos como fertilizantes) se tiene la esperanza en que los paquetes tecnológicos sean capaces de reponer las pérdidas que pueda sufrir el “capital natural”.

Diversos factores imposibilitan la existencia de una sostenibilidad fuerte en las economías campesinas colombianas, entre ellos los más importantes son: la revolución verde, la creciente influencia de la agricultura empresarial, el conflicto armado, los proyectos de desarrollo rural, estructuras culturales y una excesiva latifundización, aspecto que debe trabajarse en un marco de posacuerdo.

El espacio más necesario pero cada vez más distante es el de la sostenibilidad fuerte, el cual plantea que existe una imposibilidad de reemplazar los recursos naturales en la medida en que estos pertenecen a sistemas naturales de alta complejidad, que la visión económica no considera dentro de la simplicidad de su análisis. Este espacio plantea la insustituibilidad de los recursos naturales, de las culturas, de las identidades, de los valores sociales, de las lógicas económicas, de las económicas campesinas, etc. y esto se da ante la respuesta negativa en el marco de los procesos ecológicos y la expansión de la frontera a agrícola, así mismo la sustituibilidad puede generar un proceso de pérdida de estructuras intangibles como elementos culturales y de otros saberes.

Referencias

- Brundtland, G. (1988). *Nuestro futuro común*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cepal. (1982). *Economía campesina y agricultura empresarial (topología de productores del agro mexicano)*. México D. F.: Siglo Veintiuno Editores.
- Chonchol, J. (1994). *Sistemas agrarios en América Latina: De la etapa prehispánica a la modernización conservadora*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Forero, J. (1991). La economía campesina colombiana. En E. Pérez (1991), *El campesinado en Colombia hoy: Diagnóstico y perspectiva*. Bogotá: Editorial ECOE y Universidad Javeriana.
- González, J. M. (2001). Una aproximación al estudio de la transformación ecológica del paisaje rural colombiano: 1850-1990. En G. Palacio (ed.), *Naturaleza en disputa, ensayos de historia ambiental de Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia e ICANH.
- León Sicard, T. (2007). *Medio ambiente, tecnología y modelos de agricultura en Colombia: hombre y arcilla*. Bogotá: ECOE ediciones e Instituto de Estudios Ambientales IDEA.
- Llambí, L. y Pérez, E. (2007). Nuevas ruralidades y viejos campesinos: Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 4(59), pp.37-61.
- Machado, A. (2002). *De la estructura agraria al sistema agroindustrial*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Martínez Alier, J. y Roca Jusment, J. (2001). *Economía ecológica y política ambiental*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Sachs, W. (1996). Anatomía política del desarrollo sostenible. En A. Angel Maya (ed)), *La gallina de los huevos de oro: Un debate sobre el concepto de desarrollo sostenible*. Bogotá D. C.: Editorial Cerec.